



7 de diciembre de 2.024

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.



Quiero comentar, hijos míos, el Nacimiento de mi Hijo: pobreza, cuadra, una tabla, así vino el autor de la vida al mundo, pobreza total, el Rey de Reyes ¡Qué ejemplo dio al mundo! Mi Hijo de Amor, después se hizo mayor, desde el principio le dieron la espalda. Aquellos pastores adoraron a su Dios, qué grandeza tuvieron, también pobres sin nada.

Su vida, los años que estuvo en el mundo, pobre, pobre, salvando al mundo, dando su Corazón, y al final su Vida, no por aquellos pocos o muchos de aquellos tiempos, hoy matan a mi Hijo en la Cruz, el pecado que el hombre comete día y noche, segundo a segundo, por sus maldades, por sus miserias ¿Dónde vais, hijos míos? Pobre, nada, Él que lo tenía todo, pero se humilló desde el principio a los hombres y los hombres, ¿qué hacen?, ¿qué hacéis? Juerga, borracheras, odios, no llevarse bien unos con los otros, dinero, tener y poseer. ¿Dónde vais a parar? Daos cuenta que mi Dios, vuestro Dios, todo lo que tenéis os lo regala; hablo para aquellos que son cristianos practicantes, que saben la doctrina de mi Hijo de Amor.

Pero nada, el mundo está desfasado, unos cuantos, sí, la mayoría no. Cuidado con esto, hijos míos, que no sabéis el día ni la hora cuando se presente mi Hijo ¡Ay de aquellos que no lleven los Mandamientos de verdad en su alma! Mucho hablar, mucho hablar y luego poco hacer, poco hacer; si de verdad amáis a mi Hijo y a mi Corazón tenéis que sacrificaros y hacer lo que dice mi Hijo y mi Corazón, no le deis la espalda. Sois elegidos para el Cielo, pero si vosotros no queréis hacerlo mal, hijos míos, negaos así mismo, tomad la Cruz y seguid a mi Hijo.

Mi Hijo nació pobre y murió crucificado por la resurrección del mundo, para que tuviesen vida y fuesen a las Moradas Celestiales que Él preparó desde siempre. El hombre ha dado la espalda a su Dios, las iglesias vacías, eso ya no se lleva ¿Quién ese Jesucristo? ¿Por qué voy a ir a la iglesia que no me da nada, ni tengo valores para mi cuerpo?, ¡Pobrecitos, que pena tiene mi Corazón! Por

eso mi Hijo muere cada segundo del día y de la noche; sacrilegios, mentiras, odios entre vosotros, hijos míos, no os podéis ver los unos con los otros, si este me hace una cosa, yo repito haciendo el doble, pero el mal.

Estáis en Adviento, penitencia y oración, preparaos para la venida de mi Hijo en vuestros corazones. ¿Cómo os vais a preparar? Negaos así mismo, hijos míos, sed humildes y sencillos; buscad a vuestro Dios que Él no os va a engañar nunca. Pero tenéis miedo de si lo poco o mucho que tenéis se va a quedar en nada. Pero si mi Dios, vuestro Dios, os lo regala todo, lo único que tenéis que hacer es tener un poco de fe, un poquito de fe, fe. Si tuvierais un poquito Fe, estaríais todos llenos de alegría, porque todo lo que tenéis no valdría para nada. ¿De qué le vale al hombre tener el mundo entero en sus pies si luego su alma está vacía? Y cuando llegue el momento de juzgar, Dios, mi Dios, vuestro Dios, dirá: “venid benditos de mi Padre a poseer el Reino de los Cielos, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui peregrino y me acogisteis, iba por los caminos y aquel que me pedía un cacho de pan o una limosna, no me la dieron”.

Hijos míos pensad mucho en esto, que todo lo que tenéis es regalo de vuestro Dios; cuando deis una limosna, como vosotros decís, que os cueste dar lo que no tenéis, porque aquel que tiene mucho y da... No, que le cueste, si tiene, uno, que dé la mitad. Acordaos de la viuda, no tenía para comer y lo dio todo; eso es lo que quiere vuestro Dios y Señor, que améis de verdad al que está a vuestro lado. Pero es muy bonito, juergas, ahora me voy a tal sitio porque tengo y me sobra.

Otra cosa os voy a decir, hijos míos, que ya lo he dicho otras veces, el día del Nacimiento de mi Hijo, por la noche, poned dos velitas en la mesa con una imagen de mi esposo José, mi Hijo Jesús y Yo, vuestra Madre María, para que reflexionéis que lo que estáis comiendo, pensad que muchos hermanos vuestros no se llevan un bocado a la boca; tened compasión y piedad de aquellos que necesitan de vosotros. No poseer y tener, vais a morir y luego, ¿qué?, ¿dónde va todo? ¿A los hijos? También, pero hay otras cosas muy importantes, tu hermano que está muerto de hambre y no tiene nada, vestirle, darle de comer, acordaos ese día por lo menos de que vosotros también podéis ser uno de ellos, de no tener nada.

Tenéis que ser felices porque Dios ha mirado a vuestros corazones y tenéis todo aquello que tantos hijos míos necesitan y no tienen nada. Dejaos de tabúes y sed sinceros; dad de comer al pobre, al hambriento; dad de beber.

Mucha Eucaristía, mucho estar con mi Hijo en el Sagrario, horas y horas, y después lo mas principal se queda atrás; no, a mi Hijo le gusta que ayudéis y estéis con vuestros hermanos, porque sois hermanos, no penséis que son para droga, para borracheras, para que esas cosas malas que se les meten en la cabeza al humano. No, hijos míos, no juzguéis, porque vosotros podéis caer en lo mismo sin daros cuenta, porque el Demonio se mete por los sentidos y cuando el Demonio escoge a las personas, difícil es que salgan de ese atolladero; y ¿sabéis por qué?, porque falta la fe, si tuvierais todos fe todo sería una balsa.

Seguid caminando en el amor para el Amor; sed obedientes a vuestro Dios; caminad porque es el Camino, la Verdad y la Vida. Yo estoy aquí dando estas catequesis a vuestros corazones y vengo a salvaros a todos; y pensad que cuando menos lo penséis el Rey de Reyes se presentará a la humanidad. ¿Habrá fe en esos momentos?

Pues mirad, Yo estoy aquí, como en tantos sitios del mundo, diciendo lo mismo, rezad, la metralleta mía es el Rosario, y Yo quiero que recéis por los pobres pecadores, por la salvación del mundo, especialmente rezad por los sacerdotes, que muy pronto harán falta y no habrá y tendréis que estar enclaustrados, porque habrá noches y días amargos para vuestros corazones. Pero si vosotros estáis unidos en la oración y perseverancia, mi Dios, vuestro Dios, salvará a muchos, muchos, muchos hijos míos de la perdición.

Sed fuertes y no tengáis miedo, el miedo, hijos míos, viene del Demonio. Yo sé que vosotros venís aquí porque amáis a mi Hijo y me amáis a Mí. Yo soy Luz., doy la Luz, pero no seáis aquellos que van predicando una cosa y luego hacen otras, y luego hacen otras que no es normal, si tu eres creyente y amas a tu Dios, ya sabes lo que tienes que hacer, coger tu cruz y seguir a mi Hijo de Amor que vino un día desnudo y se fue en una Cruz, llorando y pidiendo a su Padre: “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”.

Hijos míos que vuestros corazones estén limpios, porque la limpieza es la que va al Cielo, lo demás no, el pecado no; por eso desde hoy, en Adviento, decidle a vuestro Dios: “Padre, Tú me has hecho para Ti, dame fuerza y Luz para seguir tu camino y apártame siempre del maldito Satanás que quiere arruinarme la vida para llevarme al Infierno. Tú sálvame, porque Tú tienes el poder, todo el poder para llevarme a esas Moradas que preparaste para que un día yo y muchos estemos alabando a mi Dios y Señor diciéndole Aleluya al Santo ¡Qué grande eres! Aquí estoy.” Yo te digo, hijo mío, que Él os abrirá los brazos.

Pero claro, tenéis que llevar una vida santa, porque claro, también os lo digo muchas veces, “es que santos no podemos ser todos como una Teresa de Jesús, como un Fray Escoba, como un Rosa de Lima que no podemos” Pero, ¿por qué no podéis? Si han podido ellos, ¿por qué no vosotros, por qué no vosotros si sois iguales, sois carne y hueso? Lo que pasa es muy sencillo, se negaron así mismo, cogieron la cruz y dijeron: “se haga Tú voluntad”.

Y se hizo la voluntad, porque desde el principio estuvieron en el corazón de ese Dios, su Dios, que lo amaban. Vuestro Dios os dice: “venid, hijos míos, porque hicisteis todo aquello que Yo os dije y habéis hecho la voluntad de vuestro Padre. Aquí tenéis el Cielo, entrad” Pero hay que luchar, hijos míos, hay que luchar, sois iguales, sois de carne y hueso todos, lo que pasa es que tenéis que meteros más en el Corazón de mi Hijo y en mi Corazón para que Yo os de, y mi Hijo, la vida, la vida que no termina en el Infierno, que termina en el Cielo.

Luchad, hijos míos, y acordaos estos días de los pobres, de los pobres, acordaros de vuestros hermanos. Y también os digo que estas fiestas, como las llamáis vosotros, tienen que ser unión en el Corazón de mi Hijo y en mi Corazón, estrecharos, porque Nosotros vendremos a vosotros en esos momentos para daros felicidad a vuestras almas.

Y ahora, hijos míos, os digo adiós; pero como siempre, la bendición de mi Dios, Padre Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo Vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz. No os olvidéis de tener en presencia a vuestro Papa, tan criticado incluso por la misma Iglesia. No critiquéis ni al Papa ni a nadie, porque la crítica es mala y el que juzga es mi Dios, vuestro Dios.

Adiós hijos míos, adiós pequeños, adiós pequeños.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.

Os informamos que seguimos pagando el prado y necesitamos seguir contando con vuestras donaciones para hacer frente a los gastos, agradecemos mucho el esfuerzo de todos para hacer realidad la Misión de nuestra Madre. Muchas gracias por vuestra colaboración.

- **IBAN: ES17 0049 1772 8124 9002 1954 (SANTANDER)**
- **BIC: BSCHEMM**

Gracias.

(Estos donativos son deducibles en la declaración de Hacienda)

- ***Email:*** asociaciónfarodeluz1@gmail.com
-